

EL ESCANDALO

AÑO I

BARCELONA 5 DE NOVIEMBRE DE 1925

NÚMERO 3

COSAS QUE PASARON

LA CRISIS MINISTERIAL

Leyendo estos días pasados las incidencias de la última crisis ministerial francesa, hemos evocado nuestros reportajes políticos, tan recientes, y a la vez tan lejanos ya del espíritu público.

Una crisis ministerial es siempre un acontecimiento transcendental en la vida de un pueblo. Sin embargo, en la política española se registraban las crisis con tanta frecuencia y era la actuación de los que se iban tan igual a la de los que llegaban, que acabamos por no conceder a estos acontecimientos políticos demasiada importancia.

No obstante, estos días los hemos recordado y vamos a reproducir, como curiosidad periodística, los detalles que llenaban las informaciones de la Prensa, cada vez que se desmoronaba una crisis. Supongamos que ocupara el Poder Sánchez Guerra. Llevaban los conservadores gobernando dos, tres años. Los liberales permanecían en el ostracismo. Y fatalmente el pacto del Pardo exigía su estricto cumplimiento.

En el Congreso se discutía un proyecto de ley cualquiera, que era combatido por las oposiciones. Una rama del partido conservador, regentada por un primate descontento de Sánchez Guerra, aprovechaba la ocasión de sumar sus votos a las oposiciones para derrotar al jefe del Gobierno. Y entonces, Sánchez Guerra se iba a Palacio directamente desde el Congreso. Leamos una información periodística de la crisis.

EN PALACIO: DIMISION DEL GOBIERNO

A las 6'30 llegó a Palacio, en automóvil, el señor Sánchez Guerra, quien se limitó a saludar a los periodistas y les dijo:

—Señores, no se vayan ustedes, que hay noticia.

—¿Crisis?—insinuó un reporter.

El jefe del Gobierno dió la llamada por respuesta y entró en Palacio.

Media hora después, estaba de nuevo ante los informadores, a quienes hizo las siguientes manifestaciones:

—Acabo de presentar al jefe del Estado la dimisión del Gabinete. Ya conocen ustedes la votación adversa que hemos tenido en el Congreso, y se darán cuenta de que un hombre como yo, respetuoso, como el que más, del Parlamento, no podía hacer otra cosa que resignar los Poderes que me fueron concedidos por S. M.

Don Alfonso me ha honrado ratificándome su confianza, pero yo he insistido en abandonar el Poder y le he aconsejado que debería procederse a "las consultas".

LAS CONSULTAS

A las 7'20 llegó a Palacio el señor Sánchez Toca, quien permaneció en el regio alcázar un cuarto de hora. El presidente del Senado dijo a los periodistas, sobre poco más o menos:

—Consecuencias consustanciales a la propia entraña, de la cosa pública han determinado el hecho conocido.

Hurtarse a las resultas tan inconsuales como complejas de los acaecimientos, atendiendo a la esencia psicológica, equivaldría a desconocer el influjo catastrófico que impulsa los grandes fenómenos geológicos. No es la primera vez que lo afirmo: hay que supeditar lo cuantitativo a lo cualitativo, que es en definitiva lo que tiende a predominar en el decurso de la existencia de los



A Villanueva lo ponemos aparte, porque como tiene tan mal genio...

pueblos conjuntamente con el determinismo histórico pese a los vaivenes que conmocionan, descaecen y depauperan.

Por todo ello he aconsejado a S. M. que deberían substanciarse las cautas opiniones de los jefes de grupo.

El señor Bugallal llegó poco después de despedirse de los periodistas. el señor Sánchez de Toca.

—¿Qué, señores, soy el primero, verdad?—preguntó el conde a los reporters.

—No, señor. Acaba de salir de conferenciar con Don Alfonso el presidente del Senado.

—Está visto que siempre llevo tarde...

—¿Quién sabe si esta vez llegará usted a tiempo?—dijo un reporter.

—No parece que vayan los vientos en esa dirección—



Los jefes liberales concentrados y dispuestos al sacrificio

contestó el presidente del Congreso, y se despidió de nosotros.

La conferencia del presidente del Congreso con el monarca fué breve, y en ella el señor Bugallal, se limitó, como el señor Sánchez de Toca, a opinar que procedían las consultas.

IMPRESION

En los círculos políticos ha producido honda emoción la noticia de la crisis.

Todos los comentarios giraban entorno de la actitud del



Ya era hora de que se vieran juntos Antonio Maura e Indalecio Prieto

señor Sánchez Guerra, que ha esperado "a morir" en el Parlamento, fiel a sus convicciones, que no le permitan continuar en el Poder, sin contar con el apoyo de las Cortes.

Entre los conservadores se juzga posible un Gabinete Bugallal, a quien apoyarían los elementos conservadores desafectos al jefe del Gobierno dimitido.

Los liberales se muestran altamente optimistas, creyéndose unánimemente que las diferencias de carácter personal que separan a los jefes de las distintas ramas del árbol liberal, desaparecerán ante el interés común que reclama la presencia en el Poder de quienes habrán de gobernar al país, mediante los procedimientos liberales que reclaman los tiempos modernos.

LO QUE OPINAN DISTINTAS PERSONALIDADES

El señor Maura se muestra reservado hasta el punto de que se niega a recibir a los periodistas. Un íntimo amigo del ex presidente, que se precia de conocer su pensamiento, ha declarado que a juicio del señor Maura, lo que ocurre tiene por causa la ausencia del Poder de un hombre enérgico. Si a él le hubieran dejado gobernar, no se hubiera llegado a la situación actual. Ahora, ya la cosa no tiene remedio. Se ha dejado retonar algo que impide la estabilización de ningún Gobierno, y ello es un síntoma fatal.

El conde de Romanones ve la situación política con gran optimismo. Juzga que el país, que es inmensamente liberal, reclama que se le gobierne en liberal. En el mismo sentido han hecho declaraciones los señores García Prieto, Alba y Villanueva. El señor Lerroux opina que hay crisis de hombres y de partidos. Ya lo dije hace tiempo —ha recordado el jefe radical— en la política española todos podemos hablarnos de tú. Es igual que gobiernen los conservadores que los liberales. Los acontecimientos vienen por sus pasos contados, y cuando llegue mi hora, el país me tendrá dispuesto al sacrificio. ¿Tardará en sonar esa hora? Yo juzgo que se acerca para ventura del país y tengo el presentimiento de que para mí infortunio. Pero todo sacrificio por la Patria me parece demasiado pequeño.

Marcelino Domingo cree que la solución de la crisis no puede ser más que un remiendo. Hay podredumbre arriba y podredumbre abajo, falta de sentido de la responsabilidad arriba, y falta de sentido de la responsabilidad abajo, inconsciencia arriba y no menor inconsciencia abajo. España va al abismo. Sólo la revolución puede salvarla.

El señor Lacierva opina que lo que ocurre se debe a que los llamados conservadores no son "ni chicha, ni limona".

Indalecio Prieto culpa de todo lo que ocurre en España a éste, aquél y al de más allá.

MELQUIADES ALVAREZ Y CAMBO A MADRID

Anoche salió de Oviedo para la Corte el jefe reformista don Melquiades Alvarez.

De Barcelona salió para Madrid el leader regionalista señor Cambó.

¿LOS LIBERALES EN EL PODER?

Poco después de las diez de la mañana llegó a Palacio el conde de Romanones.

Abordado por los periodistas, dijo:

—He sido citado por S. M., pero no sé para qué, aunque me lo figuro... Luego les diré de qué se trata.

A las diez y media salió el conde de Palacio, y dijo:

Don Alfonso ha tenido la amabilidad de solicitar mi opinión

acerca de la situación política, y yo se la he expuesto con la claridad en mi característica. Entiendo que el partido conservador se ha gastado en el ejercicio del Poder, y no puede ser substituido sino por aquellos elementos identificados con las normas de gobierno que privan en Europa.

—¿Forma Gobierno el señor conde?—preguntó un periodista.

—Entiendo que debe ser una coalición liberal, presidida por el gran es-



La Cierva, ex ministro y fabricante de conservas

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

UN DIALOGO DE CAFE

El periodista de la izquierda y el periodista de la derecha

(La escena se desarrolla en el café del "Lion D'Or". Son las dos de la madrugada. Cruzan constantemente hacia el cabaret, condes, tanguistas, "macros", ex croupiers, toreros y flamencos. También algún boxeador y algún futbolista. El periodista de la izquierda, sentado cerca del sitio que tantas veces honró Pompeyo Gener, divaga ante su café con leche. Piensa muchas cosas que no se pueden decir y otras que se pueden decir. Vamos a reproducir las cosas que se pueden decir.)

El periodista de la izquierda, en su monólogo absurdo:

—Empiezo a estar cansado. ¡Luchar, luchar eternamente, sin esperanza próxima... ni lejana, de un cambio de suerte. El periodista que se entrega al ideal de la izquierda—¿existe un ideal de derecha? ¿no se podría decir el Ideal, así simplemente, al ideal izquierdista?—está perdido. Tiene que acostumbrar el estómago a confundir todas las peores bazofias con la comida más mediana. Tiene que acostumbrar el cuerpo a no tiritar de frío, lujo que sólo se puede permitir al vil burgués. Tiene que resignarse "al infinito dolor de la amada mal vestida".

La duda de Hamlet, el atormentado príncipe, la ha resuelto la humanidad. ¿Qué es más digno de un hombre, soportar los crueles e injustos golpes de la suerte adversa o rebelarse constantemente contra toda clase de tiranías? Más digno, más digno... Tendríamos que empezar por preguntarnos qué entiende la sociedad por digno. Digno no es lo que proclama el Diccionario de la Academia de las Leyes. Los hombres saben prescindir cuando les conviene de todos los diccionarios. Un hombre es digno cuando tiene dinero. ¿Que no, decís? A ver. Preguntádselo a cualquier mozo de los que sirve en el cabaret. Decidle qué haría si entrase ahora un hombre muy digno—empleando esta palabra en el sentido que le da el diccionario—, pero pobre, pretendiendo ocupar una mesa de su turno. Primera reflexión: este "pelma" va a pedir una consumación barata. Segunda reflexión: este "desgraciado" me dará una "cochina" propina. Tercera reflexión: este "infeliz" no podrá convidar ninguna mujer, porque escasamente tendrá para pagar lo que haya pedido él. Cuarta reflexión: ¿por qué vendrán a estos sitios hom-

bres QUE NO SON DIGNOS DE ALTERNAR con los demás concurrentes?

Ya véis, pues, como de deducción en deducción, la filosofía del mozo de café—que es la misma filosofía de la tanguista, de la dueña de casa de huéspedes, del sastre, del peluquero, etcétera—acaba por negar una clase de dignidad al hombre digno, al que el diccionario llama hombre digno, que además es pobre. Y observad que esa dignidad negada—la de alternar con los semejantes—es la más agradable, útil y necesaria de todas.

¡Pobre periodista de izquierda! No quiere traicionar el Ideal y muere despedazado por esa misma fidelidad. Hay que ser un poco héroe, un poco mártir, para ser periodista de izquierda.

(Está en el café un periodista de la derecha. Es un hombre de más de treinta años, optimista, elegante, vanidoso. Al ver al periodista de izquierda, se dirige hacia él y le saluda con alborozo.)

El periodista de la derecha: —¡Hola, chico! ¡Qué cara tan melancólica tienes!

El periodista de la izquierda: —Ningún hombre que piense puede reflejar alegría en su semblante. El pensar es lo peor de las enfermedades.

El p. de la d.: —Tienes razón. Por eso yo evito cuanto puedo ese trabajo. (Pausa.) ¿Y qué pensabas, di?

El p. de la i.: —Te lo voy a decir, porque al fin y al cabo, aunque nos separe en ideas un abismo, tú y yo hemos sido siempre buenos amigos. (El periodista de la derecha asiente.) Pensaba en mi porvenir, mejor dicho, en el porvenir de todos nosotros, los periodistas de izquierda. No veo ni una nube de color rosa, chico.

El p. de la d.: —Porque quieres...

El p. de la i.: —Es verdad, porque quiero.

El p. de la d.: —No comprendo vuestro calvario, te lo juro. Os piden mucho y en cambio no os dan nada, o casi nada. Os obligan a tener honradez, consecuencia política, abnegación y tenacidad. Tenéis que arrastrar los peligros del Código, que siempre está amenazando vuestra libertad. En un momento determinado estáis obligados a ser héroes. ¿Y a cambio de todo eso, qué? Un sueldo mísero, vergonzoso—treinta, cuarenta duros, cuando no os dan veinte!—y ninguna ventaja para el porvenir. Ni retiro cuando llegáis a viejos, ni seguro en caso de enfermedad o de inutilidad. Nada. Tenéis que servir a los prohombres del partido con abnegación y lealtad acrisoladas. Si un día os véis apurados—la hija enferma, la mujer que no ha cenado, el casero que amenaza con el desahucio—alguno—no todos—de esos prohombres os dará veinte duros, lo que os una a él por un eterno agradecimiento. ¡Veinte duros, que no duran tres días, que no se ven, en estos tiempos de angustias y de carestía de la vida!

¡En cambio, nosotros, los periodistas de la derecha! No estamos muy bien, es cierto, pero ninguno de los nuestros cambiaría por el mejor de vosotros. Más dinero, más atenciones, más "sinecursas". ¿Entiendes? Es otro mundo más amplio—parece mentira, verdad?—, en donde es más fácil desenvolverse. En lugar de defender el ideal, defendemos el dinero. Y créete; nos damos mejor vida y nos ahorramos muchísimos disgustos. El dinero agradece más los favores que el Ideal.

El p. de la i.: —¿Cómo hablas ahora! Y eso que tú estuviste conmigo al servicio de ese Ideal que ahora desprecias.

El p. de la d.: —¡Claro! Casi todos los periodistas de la derecha hemos estado antes en la izquierda. Pero nos convencimos de que si no queríamos perecer, teníamos que matar el Ideal. Y como no somos tontos, lo matamos. ¿Te figuras, amigo mío, que cada día nace Nakens, en el mundo?

(Pausa. El periodista de la derecha contempla fijamente al periodista de la izquierda, que aparece caído, roto. De pronto, una idea ilumina su rostro.)

El p. de la d.: —Oye. Tú estás convencido de lo que digo. Además, no lo niegues, te miran mal. No te agradecen lo que escribes ni los sacrificios que haces. ¿Por qué no rectificas tu error? Vente con nosotros. En mi periódico hay una plaza vacante. Estarás muy bien. Tú eres un chico inteligente y estudioso. Vales mucho. Llegarás muy pronto. Da lástima de ver que estás regalando frutos deliciosos a gentes que no saben catarlo. Ven a mi periódico. Mejorará el presente y asegurarás el porvenir. Pero, eso sí. Tendrás que alejar el Ideal, el inútil Ideal.

El p. de la i.: —¡Eso, no! Jamás, amigo mío. Prefiero vivir muriendo.

El p. de la d.: —¿Pero, ya sabes, infeliz, lo que te espera si continúas en la izquierda?

El p. de la i.: —Lo sé. Algo horrible, espantoso. La cárcel, la emigración, el hospital, la tisis. ¡Buena! Es igual. Una sola satisfacción nuestra compensa de todas las amarguras. Tú me llamas infeliz, porque no sé dar gusto a mi cuerpo. Yo te llamo infeliz, porque no sabes dar gusto a tu alma.

(El periodista de la derecha se levanta y mira al periodista de la izquierda, como diciendo: ¡no tiene remedio! El periodista de la izquierda se queda recostado en el rincón amable del café, con los ojos fijos en el infinito. Diríase—al verle sonreír—que está contemplando el Ideal, la ironía de todos los rebeldes, de todos los inadaptados.)

CONTRA NOSOTROS

La violenta protesta de Don Juan Tenorio

Permitan vuesasmercedes, admiradas por irreverentes Samblancat, Solsona, Capdevila y demás firmantes de diatribas contra mis lanzadas desde EL ESCANDALO, que quien atacó y defendió siempre con la espada

(“a quien quise provoqué, con quien quise me batí.”)

esgrime ahora, cuando se dedican a la mística contemplación de su ombligo los bien adaptados, esa arma sutil y peligrosa que tan diestramente manejan los caballeros (los auténticos, no los “audaces”), versados en todo, menos en el arte de saber atiborrar de moneda acuñada los trajes y en la ciencia de monetizar las pulsaciones del tiempo.

Yo no puedo, dignamente, a pesar de la aureola de ignominia con que nimirán mi figura en sus platos unos productores de virtudes rimadas, inferir a vuesasmercedes, la grave ofensa de sospechar siquiera que, como antaño se vendían las plumas al oro inglés, al oro antillano, al oro de los hijos o hijastras de Loyola, fueran compradas las muy punzantes y rajantes de vuesasmercedes, por aquel iluso Mejía, con el producto de su aventura, entrando

“a saco en Gante el palacio episcopal.”

No discuto el perfecto derecho que asiste a todo ser pensante y aun ruminante, de arremeter furiosamente, sañudamente, cruelmente contra fantoches pésimamente concebidos y peor arquitecturados. Pero ¡por la sombra augusta de Doña Inés! intemperante y fulminante Samblancat, irónico y mordaz Solsona, implacable Capdevila, que yo, aunque con jorobas internas, no soy brutal, ni bestial, ni, mucho menos, cobarde. A lo sumo, un caso tipo de neurastenia, por virtud de la lujuria pantanosos, infecta, corrosiva, ya que en un país donde se vive, como apuntó el serafico Maetz, bajo el régimen de la separación de sexos, mi juventud palpitante, vilerante, tumultuosa, bromadora, necesitaba desbordarse frecuentemente.

El exceso de sensualidad envenenada contenida en cada músculo, en cada nervio, en cada fibra, en cada membrana de mi ser, fué la causa determinante, generatriz del tan decantado libertinaje mío. Fisiológicamente considerado, yo debí figurar en la escala de los antropoides, aunque en el fondo soy, como aquel Rey Kiri de “Paradox rey”, un hombre sensible, un sentimental; acaso un “maldito garañón estéril”, como me clasificara Pérez de Ayala, o quizás también, un “alquimista de la sensación”.

Yo fui grosero por necesidad, inverecundo por naturaleza, libertino por el inaudito alargamiento, en sentido ascendente, de la columna mercurial del termómetro, y enamorado y rijo por la capacidad del radium genésico de un día en el cartón-piedra que empleó, para “construirme”, mi progenitor. Pero en el fondo, ya lo he dicho: un hombre sensible, un sentimental, o, si mucho se me aprta, un semental inapto. No tengo porque rechazar los dicerios lanzados contra el Don Juan lascivo y encalalerinado que hacía el amor en décimas y repartía estocadas en mal romance.

En cambio no hallo paliativo a las destemplanzas de vue... ¿Cómo, siendo vuesasmercedes las que elevan a categoría de mito “El Escándalo” y que ante “El Escándalo” velan sus armas de caballeros del Ideal, se escandalizan como esos espíritus anquilosados, aunque adaptables a todos los medios, por mis disculpables farotonadas y me hacen víctima del achuchón, del cintarazo y de la patada inmerecidas?

“Yo fui vuestro precursor como al mundo es bien notorio”, pues hice del “escándalo bandera, y “no hubo escándalo ni daño donde no me hallara yo”.

Reparad en lo que constituye mi ejecutoria, en lo que fué centro y eje de mi azarosa existencia y, si lo estimáis de justicia, modificad vuestras conclusiones.

“El orbe es testigo de que hipócrita no soy, que por doquiera que voy va EL ESCANDALO conmigo...”

Humildemente os besa la mano vuestro “reclamista”,

Don Juan.”

Por la transcripción

PEDRO NIMIO.

LA CRISIS MINISTERIAL

(Final de la información de la página primera)

tadista que es el marqués de Alhucemas y en la que no falte mi entrañable amigo Alba, la que se encargue del Poder. Casi al mismo tiempo llegaron a las puertas de Palacio el marqués de Alhucemas y el conde de Bugallal.

Al decir un periodista: —“Ahí está el nuevo presidente”, el conde de Bugallal sonrió satisfecho, y dijo:

—Señores, no se precipiten ustedes. No vale hacerse ilusiones.

Los periodistas dijeron al señor García Prieto que acababa de marcharse el conde de Romanones y le reprodujeron sus manifestaciones.

—El conde—dijo el marqués—ha interpretado mi pensamiento perfectamente. Esto es lo que voy a decir al monarca. Estuvieron en Palacio el señor Sánchez Guerra, el señor Lacierva, el señor Maura, que no fueron explícitos con los periodistas.

GARCÍA PRIETO FORMA GABINETE

Al salir de Palacio el marqués de Alhucemas dijo:

—Señores, el rey me ha encargado de formar Gobierno. Voy a reunirme con los jefes liberales, pues opino que debe constituirse un Gobierno de coalición liberal, que ralice una profunda obra democrática.

Y ASI SIEMPRE

Y, en efecto, ocupaban el Poder los liberales hasta que... los substituían los conservadores.



Artículos de Sport
Especialidad en
Foot-ball y Boxeo
CASA SIBECA
Ariban, 35 : BARCELONA

CRITICA Y COMENTARIOS

D'Annunzio en cueros

En las páginas de la revista "Europe", la escritora dinamarquesa Karin Michaelis ha relatado últimamente el innoble despojo de que ha sido víctima la viuda del historiador de arte Enrie Thode por parte del "grande y puro", como él mismo se llama, Gabriele D'Annunzio, quien se ha apoderado, abusando de su prestigio y de la tolerancia que le dispensa el Gobierno italiano, de la villa que poseía aquél junto al poético lago de Garde.

En ese relato aparece completamente al desnudo todo el cinismo, toda la refinada crueldad y toda la baja de alma que ha distinguido siempre al poeta de Pescara.

Ha dicho Carlos Soldevila comentándolo:

—¡Hay que andar con cuidado! Se ve en este hecho una aplicación en el terreno privado de los procedimientos que tejieron la gloria de D'Annunzio en el asunto de Fiume.

No, no, amigo Soldevila. En Fiume, el "venturero senza ventura" no hizo ni más ni menos que poner en práctica los procedimientos que le distinguieron siempre en el orden privado.

Yo no sé hasta qué punto tendrá razón "Andrenio" al escribir que no es dable asomarse a lo interior de la vida novelada y luminosa de D'Annunzio. Ni me interesa tampoco toda la riqueza de emoción y movimiento que puede haber en la misma. Lo que sí es que, contra lo que supone el señor Gómez de Baquero, no ha sido por dentro, la vida de D'Annunzio, una vida de arte.

Aquí está, reciente, el caso Thode. Y anteriores a éste, una serie inacabable. Algunos de ellos los divulgó en la prensa, en plena apoteosis d'annunziana, el diputado socialista Alessandri. Otros fueron proclamados a viva voz en el Parlamento; por Mazzoni, primero, al lamentarse de que la ciudad de Génova tuviese que pagar los gastos de dos entretenidas que integraban la comitiva del Poeta cuando éste fué a pronunciar el célebre discurso de Quarto, y por Enrico Ferri, más tarde, al lanzarle al rostro, como un escupitajo, en contestación a sus infamias contra el partido socialista, el calificativo de "maquereaux". Otros, en fin, son desde hace años, en Italia y fuera de Italia, del dominio público.

Data el primer episodio "edificante" de D'Annunzio de la época en que, muy joven todavía, ocupaba en "La Tribuna" de Roma el cargo de cronista de sociedad. Las señoras, seducidas por la literatura ampulosa y refulgente del perverso cronista, caían sobre él, de cuerpo, alma y bolsillo, como pan bendito.

Se dijo de D'Annunzio en aquella ocasión que dormía de día y se ganaba la vida por las noches.

Una de las más fervientes admiradoras de Gabriele fué la hija del Duque de Gales. Era mujer aristocrática y de una gran fortuna, y el Poeta la raptó para promover un escándalo y casarse con ella, como así ocurrió.

Al poco tiempo vino el divorcio. La dote que el Duque había dado a su hija se estaba agotando. Iba a parar toda a las mancebas.

A aquella época corresponde también el incidente que dió fama entre los editores al hoy príncipe de Monte-Nevo.

Fué un buen día D'Annunzio en busca de dinero a casa de un librero que le había editado algunos folletos.

El librero no estaba.

A su regreso, encontró esta carta:

"Querido amigo: No he tenido la suerte de hallarte en casa. Pero, en cambio, he visto encima de tu escritorio una reluciente pieza de dos liras. Me la guardo. Tuyo, afectísimo, Gabriele."

¿Para qué hablar de sus amores con la Duse? Conoce esta triste historia todo el mundo. El año pasado, a raíz de la muerte de la gran trágica, la recordaron los periódicos.

Eleonora Duse, sugestionada por el verbo pomposo de D'Annunzio, abandonó a su esposo para seguir a aquél y dar vida a "La città morta" y a "Francesca de Rimini".

Cínico y cruel, el aventurero narró estos amores hasta en sus detalles más íntimos en una novela: "Il fuoco", que la Duse suplicó no publicara. Arguyó D'Annunzio la falta de dinero y la ventajosísima oferta de su editor. Eleonora Duse vendió todas sus joyas y entregó el producto de la venta a su amante. Al poco tiempo, éste, a pesar del sacrificio realizado por Eleonora, no vaciló en lanzar "Il fuoco" a la voracidad de su editor y del público.

La egregia actriz ajóse de la escena. No había de reaparecer en ella hasta 1921, o sea diez años después. La necesidad le obligó a abandonar el retiro que voluntariamente se había impuesto.

Otras de las víctimas de D'Annunzio, fué Ida Rubinstein, a la que conoció al héroe italiano en Francia, en donde se refugió para echar tiempo sobre una porción de aventuras nada recomendables de las que había sido actor.

Ida Rubinstein había llegado de Rusia formando parte de la "troupe" de bailes rusos del magnífico Serge de Diaghilew. Tenía dinero, y D'Annunzio cultivó su amistad. Escribió para ella, en francés, "Le martyre de Saint Sébastien".

"Esa pobre Ida está locamente enamorada de mí—escribió por aquel entonces D'Annunzio a un amigo suyo de Siena—. Pero yo no la hago caso. Quiero que sufra. Así enflaquecerá y podrá representar mejor, tal como deseo, un San Sebastián "emacrado."



Gabriel D'Annunzio, a través del lápiz del caricaturista francés Gassier

He aquí, condensada en esa carta y en la ignominia que hizo pasar a la Duse, toda la moral de D'Annunzio.

Fué la propia Ida Rubinstein, si no recuerdo mal, quien al referirse a D'Annunzio, en una entrevista, observó que éste podría adoptar como divisa la frase "Tengo lo que doy".

La Rubinstein no estuvo en lo cierto.

La divisa de D'Annunzio ha de ser ésta:

—Tengo todo lo que se pone a mi alcance.

Así, por ejemplo, tiene ahora la villa de Enrie Thode, a orillas del Garde.

JUAN TOMAS.

EL FINAL DE UNA POLEMICA

UN CASO DE RABIA

Hace cosa de un año sostuvieron una polémica en cierto periódico local dos señores que se creen ser los ases en lo que a la rabia se refiere.

Sostnía el uno que la vacuna única Umeno "era el non plus ultra" de las vacunas antirrábicas. Perro que en ella se vacunaba, era perro que jamás podía rabiar". Sostenía su adversario que la tal vacuna "era un camelo científico-perruno", que no servía para nada más que como reclamo i sacaperras.

Después de una larga serie de retumbantes artículos de una y otra parte, cada cual erre que erre, en sus respectivos puntos de vista, sin que ninguno cediera en sus teorías ni un palmo de terreno al contrario.

El público, que como siempre gusta seguir atentamente estas polémicas, quedó sin saber, por fin, quién de los dos tenía la razón.

Como el asunto es de capital importancia y no se puede dejar, señor Director, a los lectores de su diario, sin que sepan a qué deben atenerse, yo voy a servirle la solución real y efectiva, dejando de lado la científica, que desconozco.

La vacuna única Umeno, desde aquel punto de vista "es un camelo científico-perruno".

Véanlo prácticamente los lectores: El que esto escribe, tiene un perro. Por aquel entonces también lo tenía, y obediendo la orden dictada por la Alcaldía sobre vacunación y teniendo amistad con el veterinario Municipal, que se había convertido en heroico defensor de aquella vacuna, le pedí la aplicación de la misma al can en cuestión. Así lo hizo, librando al efecto el oportuno certificado como veterinario Municipal y como director del Instituto Veterinario de Suero-Vacunación.

Guardaba yo aquel documento, como oro en paño, por si algún día el perro cumplía en su instintivo capricho de morder, para librarle de las molestias que llevan en sí los trámites de observación en el Instituto Municipal de Higiene.

Mas, yo pensaba: la vacuna única Umeno no falla; así lo ha sostenido con gran énfasis el profesor que vacunó a mi perro, y es un veterinario Municipal, y es el director del Instituto Veterinario de Suero-Vacunación.

Pero, si, sí! Ayer tuvo el capricho el perrito.

Contraviniendo las Ordenanzas Municipales y las dadas por el Gobierno civil, corría velozmente por la calle un vocador del "Noticiero", y escapando el perro de la tienda en que estaba, corrió tras él y le mordió.

Se le hizo presente al muchacho que no tuviese cuidado porque estaba vacunado el perro con la "Única Umena", mas, desistió no creérselo, y dado en la Casa de Socorro los oportunos partes a la Delegación de Atarazanas, allí se dió, al que

A la manera de...

BALADA DEL RENEGAIRE

Pau Patau és un garlaire
jove, fort i renegaire,
ama el vici i el bordell
i el treball no li plau gaire.
Qui fa un cove fa un cistell.

Per la vila canta i riu,
a l'hivern com a l'estiu;
fuma, juga, menja i beu,
i quan guanya fa el cap viu.
Llamp de Déu!

Si hi ha qui té la pensada
de desfer-li una jugada
o li declara la guerra,
li fum una clatellada
i me'l rebota per terra.

Les mosses, el bordegàs
li diuen, i ell no fa cas,
i en veure una noia maca,
fa l'ullet, arrufa el nas
i l'esgarra.

Després, es grata el clatell,

posa foc en la mirada,
llença, forta i de gairell,
una fina escupinada...
i a terra brota un clavell.

Li saben el nanc i el ninc,
i com es pastat de fang,
i com té tanta de sang,
diu que té son a les cinc.
—Ai, que tinc!

Perquè és l'esca del pecat
el Rector l'ha condemnat.
EH salta com un gripau.
Si li engalten: —T'has casat?
Respon sempre: —Marramiau!

Quan se li fan reflexions,
amb pensades paraletes,
diu pujant-se els pantalons:
Que no em vinguin amb cançons,
ni amb p.....

Si l'encomanen a Déu
no se'ls escolta i fa el mee,
clou els punys, alça la veu
i caragola un reneç
que el senten a l'Ateneu.

Pau Patau, del cor distret,
morí cara a la paret,
mal cuidat i poc volgut.
I a la Mort deia baixet:
M'has fomat!

JOSEP M. DE SAGARRA.

suscribe, la orden de comparecer ante dicho Centro al día siguiente, a las nueve de la mañana, acompañado del animalito.

Des de allí, fui acompañado de un número de Seguridad al Instituto Municipal de Higiene. Po el camino, el de Seguridad me dijo que poco antes había ido también otro perro, pero sin vacunar.

Llegamos al referido Centro, y tranquilo yo en mi certificado de vacunación, del veterinario Municipal y director del Instituto de Suero-Vacunación, de Barcelona, y que tan seguro estaba de su tesis, que había publicado en las columnas de ese diario y con tanto tesón defendida, que el perro me sería devuelto en el acto.

¡Horrible desilusión! A pesar del documento el perro tuvo que quedarse en observación por el término de cinco días; exactamente igual que el otro perro que no había sido vacunado; porque, palabras textuales del profesor veterinario de aquel Centro: "La vacuna antirrábica Única Umeno, puede fallar, y hay que cumplir las Ordenanzas de la Alcaldía".

No puede uno creer ni en la paz de los sepulcros...

ANTONIO GIMENEZ.

Nota de la Redacción.—Publicamos este artículo para que rabie el autor de la vacuna.



ay cosas inevitables. En España no podríamos vivir sin cocido, sin fútbol, sin toros, sin lotería, sin vino, sin caciques y sin cupletistas. Son éstos, para nosotros, artículos de primera necesidad; y teniéndolos, ya estamos completamente satisfechos. El día que no podamos discutir si Zamora es mejor que Platón, o si el Niño de la Palma "está mejor" que Litri; el día que no podamos vivir con la esperanza de que un "cap-icua" pueda forrarnos de billetes del Banco; el día que no podamos hacer que el vino nos ponga castizos; el día que no nos emporqueemos el estómago con la bazofia barcelonesa, que es el clásico plato nacional; el día que no podamos acompañar nuestra vida al ritmo de un: "¡Venga alegría, señores, venga alegría!", o de un: "¡Maldito sea el tango aquí!", ese día estamos llamados a desaparecer como país organizado.

De ahí que consideremos estas cosas como las más trascendentes. Y pongamos en fomentarlas y enaltecerlas todas nuestras actividades.

¿Qué duda cabe, que la figura de Raquel Meller tiene gran importancia, para la generalidad de las gentes? ¿Qué duda cabe que Raquel pesa más en la consideración general que un gran escritor, que un eminente hombre de ciencia o un artista notable? Legítimamente o no, así es, y ante los "hechos consumados" no hay apelación posible. Quien se sienta con arreos, que intente la gigantesca empresa de deslazar este entuerto. Nosotros, modestamente, pero conscientes de la trascendencia de nuestra misión angusta, vamos a escribir unas cuartillas en torno a la figura de un ídolo popular.

Claro está que no con la pretensión de inmortalizarla. Ni pensarlo. Solamente con el propósito de contribuir a que su personalidad quede bien estudiada en todos sus aspectos, para que nuestros descendientes no puedan echarnos en cara mañana este descuido, que sería imponderable, y que concitaría sobre nosotros su justo desprecio.

La verdad y la leyenda en la vida de los ídolos populares

Porque Raquel Meller es una figura prestigiosa, un ídolo popular. Sus canciones se repiten en todos los talleres, en todos los hogares, por todas partes. Las mujeres, la miran con envidia, con avidez glotona, y celebran sus gracias y coplan sus gestos e imitan sus ademanes con una reverente admiración. ¿Qué clase de mujer será ésta que tanta admiración despierta y que más que pasiones volcánicas en los hombres despierta envidia en las mujeres? Nada de complicaciones espirituales, nada de laberintos psicológicos. Raquel es una buena muchacha, una burguesa fracasada, que no tiene la culpa de ser como es y lo que es.

Claro que la gente no se conforma con esta explicación sencilla, que está plasmada en la verdad, y forja leyendas estupidas para decorar la figura que despierta su admiración.

Y cuando se le cuenta la vida íntima de uno de sus ídolos, el vulgo se resiste a conocer la verdad; y es más; cree que con la verdad se le engaña.

Prefiere el vulgo vivir engañado, a sufrir un desencanto. Pero la verdad es que la vida de los ídolos populares está



Yo soy una modistilla, muy alegre y vivaracha, cantaba gentilmente Raquel en un tablao del Páramo

saturada de vulgaridad. Digan lo que digan los que digan otra cosa.

En el libro de nuestra historia, el capítulo dedicado a inmortalizar la vida de nuestras mujeres galantes, tendrá escasa importancia; a menos que el historiador sea un exagerado y ponga en libertad el potro salvaje de su imaginación calenturienta. De otra manera, ateniéndose estrictamente a la realidad, manteniendo relaciones íntimas con la verdad, habrá de reconocer que nuestras mujeres galantes son, en el fondo, simples burguesitas fracasadas.

Raquel Meller, en cuanto pudo, se apartó por completo del ambiente en que se formó, para buscar en un hogar tranquilo y apacible, satisfacción a los anhelos de su espíritu. Y esta deserción, que para algunos será ansia de perfeccionismo, justifica esta opinión, que si nadie quiere ayudarnos a sostener, sintiéndolo mucho, tendremos que mantenerla solos contra viento y marea.

La desnudez en la verdad y en las mujeres

No habremos de remontarnos a la infancia de Raquel, ni siquiera a sus mocedades. No queremos hablar de lo que no hemos visto por nuestros propios ojos, y en todo caso apelamos a lo que digan los historiadores bajo su firma honrada, en aquellos casos en que no hay otro remedio. Raquel Meller, es verdad que ha tenido historiadores, pero me perdonarán Varó y Castellet si no presto crédito a sus informaciones, que antes de ser publicadas, pasarían seguramente por la censura de la bio-grafía. Estos informes no sirven. En ellos la verdad ha sido adulterada por la galantería o la amistad, y a nosotros, la verdad nos gusta, y más tratándose de mujeres, si no completamente desnuda, por lo menos en camisa.

Hay quien busca el punto de partida de la vida pública de Raquel en un fogón modesto, pero honrado, y hay quienes hacen saltar a la Meller, a los escenarios de los teatros de variedades, desde lugares donde se rinde culto al amor por tarifas módicas.

Y aquí nos interesa hacer una oportuna aclaración. Nuestro papel es de meros historiadores. Vamos buscando la verdad por todos los caminos, para atraparla allá donde podamos dar con ella. Si en nuestras investigaciones hubiéramos ido a parar en un convento de Ursulinas, o a un colegio del Sagrado Corazón, con igual indiferencia lo declararíamos.

La influencia del "Cabrito" en el florecimiento del arte de variedades

El "cabrito" es un animal típico de café concierto. Acaso la Real Academia lo considere como insecto o como ave. Es igual. Lo cierto es que se trata de una bestia que juega un papel importante, porque proporciona a las "artistas" aquellos elementos indispensables para la formación de su personalidad. Indudablemente, que no tiene conciencia de lo que hace, pero sin darse cuenta presta servicios eminentes a esta rama del arte, de cuya legitimidad podrá dudar, pero que no cabe negar es importantísima.

El "cabrito" es un animal de especie determinada, que reviste formas muy variadas y que en sus distintas edades ofrece poco más o menos los mismos caracteres. La familia más generalizada, pertenece a las clases pudientes y se manifiesta en edad avanzada.

Con lo que en cierto modo se convierten las "artistas" en instrumentos inconscientes de la nivelación social, reintegrando a la circulación corriente el dinero acumulado en las cajas de caudales a costa del sudor y los sufrimientos de las clases menesterosas. Y se ofrece la juventud—rica en sentimientos y pléfrica de savia vital tanto como exhausta de moneda—fáciles

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE RAQUEL MELLER

POR BRAULIO SOLSONA

camino para conquistar graciosamente lo que por dinero no podría obtener.

El animal típico de café concierto, cuyo nombre de "argot" hemos repetido ya demasiadas veces, es tacaño, o por lo menos se molesta si lo consideran como un primo. El podrá como condición precisa para convidar a una cena, la eliminación de ciertos platos costosos, acaso en la lista de vinos busque el más modesto de los champañas y rechace indignado la petición de un obsequio hecho ante un grupo de amigos; pero en el seno de la confianza, en la intimidad, no sabe negarse a regalar, a petición de la interesada, unos zapatos, un traje, un mantón o una sortija, y sucumbe sentimentalmente ante la lastimera visión de una papeleta de empeño.

Gracias a ellos, que son legión innumerable, comen y se visten y pagan al maestro que les enseña a desgastar unos cuplés o a bailar, esos miles de "artistas" que pueblan los conciertos.

Pero hay algunas que en sus comienzos humildes no logran la fortuna de triunfar en estas condiciones y recurren a otros medios extremos, si bien contra su voluntad, hay que reconocerlo así; y como un natural sentimiento de pudor, las lleva a evitar el encuentro de los músicos que en el concierto las rodean de la consideración que se da a las artistas, en un templo de Venus, resuelven el conflicto de una manera muy sencilla: con una peseta de tren.

En torno de nuestra dulce y nunca bastante ponderada ciudad de Barcelona existen pueblos industriales, prósperos y ricos y sobre ellos caen dispuestas a reunirse, poniendo a contribución la gracia de sus encantos, unos puñados de plata, que luego serán deramados en casa de la modista y en la tienda de bisutería. Y así, se ponen muchas en condiciones de alternar dignamente, y algunas de sentar la base de su personalidad artística.

[Matarró, Sabadell, Terrasa, cuántas artistas de nombradía se hubieran agostado en flor, sin vosotros! Y ustedes perdieron la manera de señalar...]

¡Duro con la sicalipsis!

Raquel era una artista de "segunda parte", acaso de "primera". Cantaba los cuplés que las artistas renombradas se echaban por gastados, y su trabajo, gris y sin relieve, se perdía

en la indiferencia del público, confundido entre el de docenas de sus compañeras de arte. ¿De arte? (Acaso hay arte en repetir canciones y cuplés en un tablao iluminado por la luz viva e hiriente de un reflector, vestidas con el uniforme de cupletista—tan uniforme como una libra, en su variedad forzosa y lamentable—actuando en cada estrofa según las indicaciones del maestro, siguiendo por rutina las evoluciones previamente estudiadas? De tal manera se repite el espectáculo, que, por fuerza, el público no distingue una de otra artista, todas le parecen que más carnes tienen. La carne triunfa sobre el arte.

Para una mujer que lleve algo dentro, esta igualdad ha de ser inevitablemente insostenible. Y como Raquel llevaba algo dentro, buscó una orientación para destacarse del nivel vulgar de sus compañeras.

Brillaba entonces en todo su esplendor, estaba en su apogeo por aquel tiempo la sicalipsis. Y Raquel se lanzó a la sicalipsis, se dedicó por entero a cultivar este género por entonces en boga. Privaban los cuplés "intencionados". Esos cuplés, en los que a vuelta de cascosas ingenuidades se llega a la bomba final escandalosa, capaz de enrojecer a un sacristán, y que a la generalidad de las mujeres españolas, tan mojigatas, tan incultas, escuden en indignación.

Entonces, las cultivadoras del género sicalipsis eran consideradas como la fruta podrida que con su contacto corrompe la fruta sana, y la llegada de una de estas artistas, no ya en un pueblo, sino hasta a una capital de provincia, constituía un escándalo formidable. Comenzaba el jaleo por un suelto publicado en un periódico católico de la localidad, en el que, a nombre de la moral y de las buenas costumbres se incitaba a las gentes, no sólo a que hicieran el vacío en torno al espectáculo, sino a una verdadera ofensiva implacable, a una terrible hostilidad. Después, un curia farreo se encargaba desde el pulpito de avivar este sentimiento. Y se formaba un ambiente tal, que la artista que llegaba a aquel pueblo con la inocente y plausible intención de ilustrar al vecindario con las últimas novedades del cuplé, para que no viviera en una depresiva ignorancia de cosa tan transcendental, y recoger unas pesetas a cambio de su trabajo, necesitaba revestirse de una enorme cantidad de heroísmo. Tanta guerra se les hacía a las pobrecitas, que desconcertaba verlas aparecer en el escenario tan ligeritas de ropa.

Dado el ambiente bélico en que se les recibía, lo natural hubiera sido verlas salir a cantar cuplés vestidas con una armadura guerrera.

Raquel, como tantas otras de aquella época, anduvo en andanzas de esta índole por toda España. Su nombre era acogido en los hogares, como el del diablo, con la señal de la cruz. Al pasar por la calle, la miraban los hombres con la codicia que despierta el pecado y las mujeres con ese desprecio femenino, que no es sino una forma de la envidia.

«¡Dios mío!—se decían—¿Qué tendrá esa mujer que nosotros no tengamos, para armar esa revolución entre los hombres?»

El bombero, la paja, la buja y otros chismes

Nosotros andábamos entonces a tropezones con unos teoremas que no entendíamos y que chamos olvidado, por fortuna, para siempre, y con unas traducciones del latín que para nada nos han servido. Era la época del primer pitillo, de la primera novia y de la primera visita a un médico especialista en males que según el nombre que se le da nadie debía advertir, pero de los que todo el mundo se enteró a la legua. Y la llegada de Raquel, era, para los estudiantes del Instituto un acontecimiento solemne que nos sacaba de quicio. En grupos, como en las excursiones escolares, íbamos a un saloncillo de varietés, en cuyo escenario se exhibía la artista.

Raquel era una muchachilla menuda y esmirriada, cuyo encanto enloquecedor estaba en aquellos ojos que eran llamas de fuego y en aquella boca pintarrasada de rojo, que hablaba de todas las perversidades. Su cuerpo, a la verdad, no era un decado de perfección. Un escultor haber sacado bien poco partido de él. Pero aquella cabeza anifiada por el pelo cortado a la romana, aquella cara iluminada por una expresión pícarica, aquella desenvoltura de ademanes, aquellos líbricos movimientos que la artista subrayaba la "tesis" del cuplé, ponían fuera de sí a la "juventud estudiosa", a las mandadas de horteras, a los padres filantra y a los venerables viejos verdes.

El público llenaba el local, y al comenzar el desfile de cupletistas y bailarinas desbordaba sus instintos con berriños de bestia en celo. Se pateaba, se rugía, se hacía un gasto enorme de las más sonoras interjecciones. A todos los ojos se asomaba el sístro, que los hombres de hoy llevamos embutido en una americana mejor o peor cortada.

Y cuando Raquel salía a la escena, en la sala se hacía el silencio. La orquesta preludiaba unas notas incolores, y Raquel, después de dar unas cuantas vueltas por el escenario, se disponía a cantarnos que en su casa se había declarado un incendio, que le había salvado un bombero y que en vista del gusto que le dió, quería que su casa volviera a arder. Al público le entusiasma el lance y pedía otro incendio.

Después pretendía enternecer al auditorio contándole que a una niña que estaba barriendo una paja en el ojo le entró. Y la gente se mostraba complacida, porque la amiga de Raquel hubiera quedado tuerca. ¡Los hay criminales!

Después la Meller salía en "traje" de meterse en la cama y hacía unos curiosos y extraordinarios experimentos con una buja. Esto enardecía al respetable hasta el punto de que se soltaba en relinchos, coces, rugidos, y otras manifestaciones por el estilo.

Y al día siguiente, cuando a un espectador de estas cosas estupidas y fantasmagóricas se le pedía opinión, la respuesta era ésta invariablemente:

—El colmo, el colmo, no se puede ver más... Y se quedaban los buenos señores convencidos de que por un par de reales que les había costado la entrada, habían adquirido una localidad preferente para el infierno.

Una historia romántica

Raquel Meller hubo de buscar, en sus andanzas de cortejana, un amor puro que le redimiera del pecado. Y su pasión fué un jovencito americano que cayó sobre España para estudiar una carrera, y al llegar a esta tierra se convenció de que su vocación no estaba en la profesión que había elegido. La verdad es que venir a España a estudiar, y encontrarse con una carrera en la que los libros de texto son nuestras mujeres, es para torcer los propósitos del hombre de más férrea voluntad.

El americano varaba la plata, como nuestro querido amigo y entusiasta correligionario don Juan Tenorio. Sus padres le enviaban una espléndida pensión, y para casos de apuro le habían abierto cuenta corriente en varias importantes casas de comercio. Quiere decirse que podía permitirse el lujo de no hacer el ridículo—que es a lo que casi todos los mortales estamos en los años de mozos condenados—, si el dinero se había de jugar en la conquista. Y en la conquista de Raquel puso la pensión y poco hubo de recurrir al crédito que en distintas casas se le había abierto.

El americano tuvo ocasión de convencerse de que el cariño de Raquel no era interesado. Hemos escrito con estas palabras el más formidable elogio que puede hacerse, Raquel no abandonó al americano, cuando los padres de su amigo, enterados con indignación de sus andanzas le dejaron sobre la Península Ibérica sin más que lo que llevaba puesto.

La Meller volvió la oración por pasiva, y correspondió, favor por favor, a los sacrificios de su amigo. Y esta situación no se debilitó con el tiempo, sino que cada día que pasaba se iba afinanzando más. Hasta que el pez chico se cansó de ir navegando sobre espaldas ajenas, y marchó a su tierra para no volver más.

Fué un final de idilio veraniego. Raquel estuvo a la altura de una señorita puerbera que, fiada en las promesas de amor eterno hechas al pie de una roca florida en una noche de septiembre, sufriera después la amargura de ver que la carta del señorito veranante no llegaba nunca.

Con esto está dicho que Raquel es buena, que Raquel es ingenua, que Raquel es una sentimental.

Lo que va de ayer a hoy

Raquel no se mostraba satisfecha con haber conseguido alcanzar popularidad y dinero cultivando el género sicalipsis. Y se decidió a evolucionar en su arte.

Entonces se presentó bajo una nueva modalidad. De la proximidad de la dentadura, pasó a la picardía sutil. Y debutó en el Armas con ese repertorio que todos nos hartamos de padecer a fuerza de oírsele a Raquel, a las densas cupletistas, a los organillos, a las criadas, a las modistillas, a las niñas cursis y a las que, no lo son, y hasta a los fonógrafos, por si lo demás era poco: el "Firuli", La Pastora", el "Ven y ven" y otras maravillas por el estilo, que han sido durante mucho tiempo el pasto espiritual de nuestras mujeres.

Triunfó Raquel en esta nueva orientación, y poco a poco fué evolucionando hasta llegar a ese su repertorio actual, modelo de cursilería y de mal gusto constituido por melodramas condensados, que, sin embargo, de su idiotéz o acaso por ella, le ha otorgado personalidad mundial y ríngles redimidos.

Hoy Raquel Meller, la Raquel Meller cuyos principios hemos tratado de evocar con la serenidad magnífica del historiador, es primera figura en los principales "music-halls" de París y canta en los grandes hoteles de la Costa Azul. Está divorciada de un ilustre escritor hispano-americano. Es actriz cinematográfica, de las que cobran un millón por una película... ¿Quién se lo había de decir! ¿Quién lo hubiera pensado!

ESTE NUMERO HA SIDO

SOMETIDO A LA PREVIA

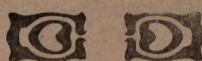
CENSURA GUBERNATIVA



Así, con este traje lleno de colores, cantaba gentilmente Raquel en aquellos tiempos



La semana próxima esta doble página tendrá un interés histórico, por el original que en ella se publicará.



ECOS E INDISCRECIONES

DE LA VIEJA "PUBLICIDAD"

Tipos pintorescos

Batió el record del optimismo y el del pesimismo. De un **paradojismo** neurótico, concorde con su carácter epiléptico, pasaba de la alegría intensa a la desolación dramática. Pero no por sensaciones que cuadraran a la alegría y a la desolación, sino por infantilidades muy a tono con la simplicidad de su espíritu ingenuo. Y así os decía, preso de un contentamiento que llegaba al paroxismo: "No senti una gran satisfacció quan heu pres un bon café?" Como reflejando en su rostro casi solemne, una catástrofe moral irreparable, musitaba a vuestros oídos: "Sento una tristesa als... rodons..."

Más bien bajo que alto, moreno, de ojos febriles que pasaban rápidamente del ensombrecimiento a la plétórica satisfacción, ora mustio, con largos silencios, suspiros que eran intermedios de sollozos entrecortados en la mudez prolongada, ora rebosante de vitalidad, expresada en gritos, saltos y abrazos, era una **hombre-niño** enfermo, en cuyo organismo la herencia epiléptica de su abuelo había hecho alianza estrecha con la falta de nutrición y el desgaste de sus energías masculinas. Sin ser ni mucho menos loco de atar la exacerbación de su epilepsia originó más de una escena cómica-dramática en el entresuelo de la Rambla del Centro. Se nutría, es decir, mantenía sus nervios, tomando café. La droga casi inofensiva se la traían del antiguo "Café Oriente". El mozo portador del café con gotas, le abría un crédito prudencial y sólo cuando éste rebasaba los setenta u ochenta cafés, se atrevía a insinuar la conveniencia de liquidar la deuda.

Palabrero más que hombre de acción, sabía, no obstante, ponerse a tono con las circunstancias. El día que un día tuvo una réplica justa a una comisión de obreros de esos que creían que la educación está reñida con la emancipación del proletariado. Era poco después de la primera huelga general. Una tarde subió a la Redacción de "La Publicidad" una Comisión. Sin saludar ni descubrirse como quien se encuentra ante servidores serviles, los de la Comisión dijeron que al pretender que un entierro civil pasara por la Granvía, la fuerza pública les había obligado a ir por el Paralelo. "Venim—dijo uno de la Comisión—perquè facin una protesta, però no una protesta de merda, d'aquestes que acostumeu a fer, sinó enèrgica i valenta".

—"Si—replicó Miquel—, com la vostra. Us han dit por la dreta i vosaltres com uns corderos por la dreta. Voleu que siga aixina nostra protesta?"

Pertenecía a la pléyade numerosa, pintoresca y desinteresada de los propagandistas del republicanismo. Cuando Lerroux despertó con su propaganda el republicanismo, siempre perenne en Cataluña, Miquel concurría a casi todos los mítines, como autor y como testigo, y al hacer la reseña de los actos en que participaba el director Eusebio Corominas, Miquel le daba gran extensión. Al reseñar uno de esos actos electorales, Miquel aplicó unos cuantos adjetivos a cada uno de los oradores, y al llegarle el turno a Eusebio Corominas, escribió: "Y por último habló nuestro querido director, que fué acogido con una ovación extraordinaria y cuyo discurso no publicamos "para no molestar a nuestros lectores". Esto escribió Miquel y esto publicó "La Publicidad".

Al día siguiente hubo la escena que es de suponer, en "La Publicidad". Aunque ya sabía Corominas que el pobre Miquel era un pedazo de pan incapaz de la menor broma irrespetuosa, su hermano Emilio le llamó la atención y él, que era también incapaz de chillar a ningún redactor, se indignó unos segundos con Miquel. No llegó a más la indignación porque Miquel, ingenuamente, explicó lo que quería haber escrito, diciendo: "Mire, don Eusebio, quan vosté parla en aqueixa autoritat que vosté té, m'extasio, perquè em recorde del meu país el doctor Esquerdo i no sé prendre notes i me quede amb la boca oberta". Echó a reír Corominas y al día siguiente apareció en "La Publicidad" una explicación.

Pere Miquel, discursando, lo mismo que escribiendo, era autor de frases dignas del conde de Sagasta. En un discurso enardecido por los aplausos de la multitud, quiso hacer una frase y ésta le salió...: Y cual las "garras" de la serpiente..."

Como gacetillero ha legado dos noticias, cuya redacción compete con las de algunos de nuestros "intelectuales". Verbigra. "Hoy se ha abierto al público el abrevadero de la calle...". "Mañana se estrena en "Eldorado" la zarzuela... Se "tiene un lleno".

De sensualidad enfermiza, una noche... En la imprenta de "La Publicidad", establecida como ahora en la calle de Barbará, al igual que en la Redacción de la Rambla, la entrada era libre. Algún día temimos que desapareciera la máquina. De madrugada entraban, ya de retirada, antes de entrevistarse con el "mantenuto" de tanda, las cocotes internacionales pertenecientes al proletariado de la "llamada vida alegre". Las francesas, ninguna analfabeta, pedían cortesmente papel y sobre para escribir alguna carta. Las indígenas entraban en el cuarto del redactor de guardia, para pasar el rato. Una de ellas, valenciana, guapota, hermosamente bestia, era muy viejosa. Entró Moraguetas cuando en el cuarto nos habíamos reunido con Miquel, que hacía la guardia, varios redactores

"Arròs en pato y peix en suc" constituían para Miquel el gustan de levantar "muertos".

non plus ultra del sibaritismo culinario. Cuando en los banquetes del once de febrero se reunían en el menú los dos platos citados su elocuencia era épica.

Miquel tuvo un momento de suerte. En una época de sueldos bajos logró, siendo redactor de "La Publicidad", corresponsal de "El País" y escribiendo municipal, reunir mensualmente cerca de cien duros. Se hartó una temporada de arròs en pato" y "peix en suc", pero hombre desorganizado, sin "sprit de suite", en nada, perdió esos sueldos. Se fué a Madrid a ganar quince duros en "El País". Y murió tuberculoso. En realidad, murió de hambre.

FRANCISCO AGUIRRE.

UNA OPINION



El mendigo: —Caballero, una limosna por el amor de Dios, que soy tan desgraciado como Vd.

Historia sentimental

Se llama... digamos Lucienne.

Llegó una buena mañana procedente de Prades, su pueblo natal; a la hora del aperitivo le contaba ya a su futuro amigo, en un cabaret, que había nacido en la mismísima rue de Lepic, bajo la sombra de la Basílica del Sacré-Cœur, y a los dos días estaba ya a régimen de chocolate.

Se nos había olvidado consignar que el amigo era chocolatero.

Todo iba viento en popa.

Pero Lucienne tenía un "amant de cœur".

Y como no quería abandonarle—¡el pobre!—, ideó la estratagemas de hacerle pasar por su marido.

—Voy hacerte una confesión, "cheri".

—Dí, monada.

—Soy casada...

—¿Esto qué importa?

—Es que mi marido ha venido a Barcelona...

—¿Caray!

La cosa no tenía remedio, y se convino en tolerar al marido.

A tal extremo llegó la tolerancia, que en más de una ocasión el "pagano" prestó su "Buick" para que el matrimonio se fuera de paseo.

La complacencia tiene, no obstante, un límite, y a este límite—quizás por ir mucho en auto los dos consortes—se llegó más pronto de lo que la "señora" hubiese podido sospechar.

Había que despedir al "gigolo".

¡El chocolate—y no el del loro, precisamente—corría peligro de acabarse!

El "marido" regresó a Francia.

Ella, a los pocos días, y para tranquilizar del todo al amigo, tuvo una idea genial: la de quedarse viuda.

—¿Qué desgracia, "mon amour"!

—¿Qué te pasa?

—Acabo de recibir la noticia de la muerte de mi pobre esposo.

—¿Me alegro!

—Eres cruel.

Y ahí va, por esas calles, de riguroso luto, la gentil francesa.

Se ha vuelto muy formal.

Ahora dice, a quien quiere escucharla, que interesa en el negocio, y cuando sale con el amigo lo presenta a la gente como su socio industrial.

Entretanto el otro "socio" se aburre tras la frontera como una ostra, esperando que salga una de esas amables damas que gustan de levantar "muertos".

COCKTAIL

Día de difuntos, día de ceniza. Hoy, como una opresión en todos los corazones, se sienten deseos de confesarse y de tener limpia la conciencia. Don Emilio Junoy, el bombín ladeado, los ojos en blanco y las manos metidas en los bolsillos del pantalón, dice:

—Hay dos ciudades a las cuales les he hecho dos regalos que no merecen: Valencia y Barcelona. A la primera les regalé a Rodrigo Soriano y a la segunda don Alejandro.

Los dos primeros números de EL ESCANDALO se han agotado. Muchos de nuestros amigos se han quedado sin ejemplares, pero alguno lo ha encontrado diez céntimos caro. No, amigo, no. Estos diez céntimos de más significan los diez céntimos de la honradez. A treinta céntimos, el periódico puede defenderse sin recurrir a cualquiera de las tretas a que recurren los "queridos compañeros".

Los distinguidos jefes de las Oficinas Políticas de Barcelona, señores Fernando Agulló, Emeterio Palma y el de la U. M. N., señor X, depositaron en los nichos y panteones de un sin fin de electores en huelga forzosa coronas, flores, y pensamientos. Las cintas decían:

"A nuestros queridos colaboradores, cuyo recuerdo nos es tan grato, tan querido..."

Algunas personas se han acercado a nosotros para preguntarnos si el periodista Rafael Mainar es tonto. Podemos asegurar formalmente que no lo es. Precisamente se distingue por todo lo contrario: un vivo.

Lo que pasa es que como es tan viejo, al morder, ya no hace daño.

El antiguo dibujante sicaléptico José María Junoy, anuncia en los Jesuitas una conferencia sobre el tema "La moral i la plástica de la Verge Maria".

"Ai, la Mare de Déu!"

Pallardó, el director de "Las Noticias", y Roldós, el propietario, llevaban más de una hora encerrados en el despacho de la Dirección.

Los redactores hallábanse intriguados.

—Nada, nada—exclamó Serra—aquí ocurre algo gordo.

De pronto, el regente de la imprenta, que ignoraba lo que sucedía, penetró resueltamente, creyendo encontrar solo a Pallardó, en el despacho de éste.

¡Oh, Santa Inocencia!

¡El propietario de "Las Noticias" y el director estaban atareadísimos en la confección de un problema de palabras cruzadas!

Uno de los más notables y asiduos concurrentes a la "Penya" mediterránea del Ateneo, realizó un viaje a París.

—Mira si pronunciaria mal el francés—constata luego un amigo suyo a una parisién—, que pidió: "Garçon, de l'eau", y el camarero no entendió una palabra.

—Es que se le olvidó añadir el "s'il vous plait"—contestó la francesa sonriendo.

Valentí y Camp da en el Ateneo unas conferencias sobre reivindicaciones femeninas.

Según rumores, están subvencionadas por una asociación secreta de maridos.

¡Nunca habían visto éstos tan apacibles como ahora a sus conyuges!

Están, las pobres, aletargadas.

¡Ni que les hubiese picado la mosca, tsé-tsé!

Los guardias urbanos de la porra lucen desde el lunes pasado unos flamantes y londinenses cascos.

Son muy malos.

Y lo peor es que no tienen devolución.

En Persia han despedido al Sha como se despiden a la criada.

Mientras su país trabajaba y sufría, el Sha gozaba de la vida en París y en la Costa Azul.

Está muy bien que le haya llegado su San Martín.

Ya ha pasado la moda de las palabras cruzadas. Ahora se estilan las cartas cruzadas.

EL ESCANDALO

Tiene concedida la exclusiva de venta en España y América a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A.—Barcelona: Calle Barbará, 16.—Madrid: calle Ferraz, 21 (moderno).—Irún: Ferrocarril, núm. 20.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

LAS OBRAS NUEVAS

LA MOSQUETERA

ZARZUELA DE MANTUA Y MARTINEZ VALLS

Acto primero

Música. Silencio. Bandurrias. Cruza la escena Mary Isaura. Almodóvar sale de la cárcel y se enamora de la hija del carcelero. Más música. Silencio. El sol se esconde tras una nube. Tornamira baila unas peteneras. La mosquetera es una ventera. La ventera es hermana del perro. Un estudiante habla del alcalde mayor.

Almodóvar: —Te quiero, carcelera.

Tana Lloró: —Te adoro.

Almodóvar: —No podemos querernos. Tengo una hermana.

Tana Lloró: —¡Ah!

Mary Isaura: ¡Ah!

Rubio: —¡Oh!

Silencio. Música. Silencio. Silencio. Música.

Segundo acto

La cárcel. La cárcel es algo así como el despacho de un nuevo rico. Silencio. Bandurrias. Música. Romanza segunda de Almodóvar. Más silencio. La característica se enamora de Almodóvar. Almodóvar se entera de que alguien quiere raptar a su hermana.

Almodóvar: —¡Ah, mi hermana!

Rubio: —¡Sálvala!

Almodóvar: —¿Cómo?

Rubio: —¡Por aquí! (Un retrato del rey se abre con un cuchillo.) ¡Adelante!

Almodóvar: —Y cierra.

Rubio: —¡España!

Tercer acto

La venta. Unos cómicos malos en el tablado. Entre ellos Anselmo Fernández que los dirige. El tenor está enamorado de la ventera. Unos estudiantes quieren poseerla. Ella acaba con una paliza. Llega el hermano cuando no es necesario. Llega el novio cuando no debería llegar.

Lara (mosquetero español con acento mejicano): —¡Ché! ¡A mí no me esconda no más!

Jaureguizar: —No hay nadie.

Lara: —No me diga, mi alma que le voy a perjudicar.

Jaureguizar: —¡No!

Lara: —Ese pendejo.

Almodóvar: —¡Oye, tú, eso no me lo dices en la calle!

Lara: —¡Gauchol! ¡Mi viejlo! ¡Ché no más! (le pega una torta).

Almodóvar: —¡Ah!

Lara: —¡Si lo agarro solito, madremita! (le pega otra torta).

Almodóvar: —¡Oh!

Jaureguizar: —¿Qué has hecho?

Lara: —A este mejicanito ¿sabe? Nadie le toma el pelo. Todos (a Almodóvar): —Huye.

Cuarto acto

Todo se arregla. El preso se casa con la hija del señor alcalde. El tenor con la Jaureguizar. Música. Música. Cae el telón. Silencio. Más música.

Los autores salen y saludan. Luis Calvo llega al bar y pide un chocolate que no paga ni Mantúa, ni Martínez Valls.

Margarita Xirgu ha pasado al Victoria para que conozcan en el Paralelo "Santa Juana", de Bernard Shaw. Suponemos que habrán fumigado el Victoria antes del debut. Porque ¡hay que ver cómo dejaron el teatro los del "Tic-Tac"!

Hace una semana que Sagi Barba no recomienda ninguna obra a la compañía del Tivoli. Parece ser que la temporada está en camino de salvación.

Hemos leído las listas de compañía del Barcelona. En ellas figura la notable actriz de carácter, Dolores Cortés y su marido, y dos hijas y un hijo suyo. ¡Ah! Además figuran en la compañía Simó Raso y Zorrilla.

El festivo procurador del Banco de Barcelona y digno vodelista, don Salvador Vilaregut, continúa adquiriendo obras



MARGARITA XIRGU

Formidable actriz de vodevil que los traductores de dramas y tragedias, se han empeñado en hacernos tragar como una segunda Refane, y que está interpretando actualmente la «Santa Juana» de Bernard Shaw, como si la doncella de Orleans, fuese la protagonista de «El Deseo».

extranjeras para irlas vertiendo a la jerga que escribe dicho funcionario judicial y autor.

Recientemente ha adquirido tres dramas pirandelianos, seis vodeviles "boulevardiers" y cuatro comedias inglesas.

Se nos olvidaba decir que el señor Vilaregut conoce el italiano como un abonado del Liceo; el francés, como un vendedmiador del Midi, y en inglés sólo sabe decir "sandwich", "water-soda", Schilling y "good by".

No es cierto, como han afirmado algunos colegas, que el festivo actor Pepe Portes abandone el teatro para dedicarse a las variedades.

Max Linder y su esposa se han suicidado, abriéndose las venas y tomando veronal. Esta era la tercera vez que el actor francés y su dama intentaban el suicidio.

Las otras dos lo hicieron con éter, morfina y cocaína. Esta vez lo acertaron. Y es que a la tercera va la vencida.

En el Apolo va a debutar la compañía de dramas policíacos "Azeval".

Comienzan con "Los envenenadores" y "El guante rojo". Estamos ya con el corazón en un puño.

Para la función de su beneficio, Aurora Redondo puso "La tonta del bote".

No comprendemos que una actriz tan inteligente como la Redondo, se entretenga a hacer "La tonta".

Si se trata de...

Pongan nombres.

Hay muchos para escoger.

En el Tenorio que representan en el Poliorama se ha suprimido una escena: aquella en que Don Juan toma en brazos a Doña Inés.

Y es que Carmen Días es mucha mujer para el don Juan Galache que interpreta Ricardo Tenorio.

Se ha estrenado "El front del marits" en el Español. Muchos se han dado por aludidos. Y quieren pedir explicaciones a Joaquín Montero.

En Eldorado se obstinan en organizar fiestas regionales. ¡Ahora que van a desaparecer las regiones!

Hace algunas noches encontramos a Pepe Santpere en la Rambla.

—¿Qué hay, Santpere?

—Estoy muy preocupado.

—¿Qué pasa?

—Que tengo que hacer esta noche el Tenorio y Jaime Borrás va diciendo por ahí que hace reir más que yo en el protagonista del drama de Zorrilla.

Valeriano León encuentra en la calle a Luis Calvo.

—¿Que tal os va en el Tivoli?

—¡Psé! Andamos un poco de cabeza.

—¡Menos mal que tú, con el repertorio de zarzuela que tienes puedes dedicarte al verso...

Un crítico teatral ha hecho observar últimamente que en sus buenos tiempos los galanes de comedias y zarzuelas llevaban siempre nombres, tal como Roberto, de novelas por entregas.

Perdónenos al crítico.

Eso ocurría antes y ocurre también ahora.

¿Concibe, acaso una opreta, un drama o lo que sea, en que el protagonista se llame Magin, por ejemplo?

Recordemos a este propósito, que una muy respetable comedia de Puig y Ferrater fué al foso porque al final, y dirigiéndose al héroe de la obra, que acababa de realizar un acto de abnegación, exclamaba un amigo suyo:

—Que ets gran, Geroni!

El conocido sportman Santiago Massana y Urgellés ha llegado a nuestra mesa de redacción y nos ha dicho:

—Pero, ¿qué les he hecho yo a ustedes para que se metan conmigo? Pero ¡si soy un amigo y un admirador de ustedes!

Hemos leído el periódico y nos hemos dado cuenta del error. El Santiago Masana huido a Francia de que hablábamos en el número pasado no es este Santiago Mas "s" ana, deportivo y optimista que pasea su silueta enorme por las Ramblas. Este es una persona decente; el otro está procesado por delitos comunes.

Se nos dice que han desaparecido del mostrador del Maxim's aquellas dos figuras de bronce que servían de adorno.

Las ha cedido el dueño como premio para una carrera ciclista.

—¡Ná, zeñó, ná! ¡Aquí va a jaber má jindama qu'en toa Andalucía! Pero pá que tengo yo mi dinero y mi gracia. ¡José, la que se vá a armá si no traen enseguida el viniyo qu'hemos pedio...

Cualquiera diría que el que habla así es un tío más castizo y más andaluz que un cordobés. Pues no es así: se trata de un tratante de caballos, natural de Sabadell, y enamorado de Lolita Benavente.

El señor Borrás tiene además de años, una condecoración y un hermano, ideas. Una de ellas, recentísima, ha sido la de representar el "Tenorio" con trajes de nuestra época. No estaría mal.

Indignado al conocer el engaño de su mujer, un buen señor, requirió a la policía la otra noche para que detuviera al amante. Es éste un notabilísimo artista, de carácter excesivamente tímido.

Ya en la Comisaría, el delegado, al disponerse a tomar las declaraciones para instruir las oportunas diligencias, preguntó, dirigiéndose al denunciante:

—Vamos a ver: Usted ¿quién es?

—El marido, señor!—contestó el interpelado, con aire compungido.

—Muy bien. ¿Y usted?—requirió al artista.

—¿Yo? El... ¡adúltero!

En un periódico americano, el "Arizona Star", hemos leído, en la sección de anuncios, el siguiente aviso:

"Mi esposa, Nettel Glidders, se ha marchado con un amable desconocido. Como no le guardo a éste rencor alguno, me creo en el deber de advertirle que mi "ex propia" gasta un carácter deplorable.

Durante algunos días se mostrará suave. Luego, se dejará arrastrar por sus nervios. Es preciso, entonces, usar con ella sólidos e irresistibles argumentos para volverle un poco en razón. La menor debilidad que se tenga en los primeros momentos para esa buena señora, traerá como consecuencia inmediata el que haga la vida imposible al desgraciado cuyo corazón ha cautivado.

El desconocido que se la ha llevado me ha hecho un gran favor.

Yo le hago uno, ahora, publicando este aviso.

¡Estamos en paz!"

DICEN QUE...

El empresario del Liceo se pone el paño antes de que le den el coscorrón.

De ahí que eche el resto al comienzo de la temporada: Fleta, Titta-Rufo.

Luego, como todos los años, nos la dará con queso.

Coincidiendo con la inauguración de la temporada del Liceo, han publicado los periódicos un anuncio de "automóviles de lujo sin taxímetro".

¡Qué señores somos!

Otro anuncio de actualidad:

"Se alquilan smokings".

Y ejemplares de "El solfeo de los solfeos".

Uno de estos días se equivocaron los autores del cartel del Goya y aparecieron por las calles anunciando: "San Juan Tenorio" y "Doña Juana de Arco".

Se comenta el atrevimiento de los artistas argentinos que actúan en el Goya.

Han debutado con "La mala reputación".

Empiezan por donde muchos acaban...

EL ESCANDALO

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Olmo, 8

BARCELONA

LAS GRANDES INQUIETITUDES CIUDADANAS

El "paso" de la Rambla

Aunque hemos vivido unos días sobre el consabido volcán —el volcán del tropo— a estas horas ya podemos vivir en paz. El peligro ha desaparecido. No se acaba el mundo por ahora. No hay el temor de una conflagración. No es necesaria la intervención de la Sociedad de las Naciones. Todo se ha resuelto por las buenas y podemos respirar tranquilos.

La verdad es que llevamos como cosa de un mes preocupados y temerosos de que llegara a producirse la catástrofe. ¿Quién decía que no era el nuestro un pueblo de pasión? ¿Quién decía que nuestro pueblo no protestaba de nada y que lo aceptaba todo con resignación de buey? Cuando no quiere una cosa se revuelve airado contra ella, grita, protesta, se enturece... Lo que hace falta es que la cosa lo valga, que merezca la pena de gastar energías en la protesta.

Los grandes esfuerzos y los grandes sacrificios sólo son para las grandes empresas.

El pueblo de Barcelona ha dado ahora una prueba de que cuando quiere tiene alma rebelde y pone en juego su espíritu protestatario, que se creyó muerto y está nada más que dormido.

Es sabido que con motivo de realizarse obras en la Rambla para la construcción del Metropolitano, se abrió un "paso" de la calle de la Unión a la calle de Fernando. El hecho es algo terriblemente revolucionario y atentatorio contra la sacrosanta integridad de la tradicional Rambla, aunque a primera vista no lo parece.

Desde la plaza de Cataluña hasta Colón, existen los siguientes "pasos" cruzando la Rambla: de la calle de Canuda a la de Buensuceso, de la calle de Puertaferriera a la del Carmen, de la calle de la Boquería a la del Hospital, de la calle de la Boquería a la de San Pablo y dos más en la Plaza del Teatro.

¡Ah! Pero abrir un "paso" más es un sacrilegio. Por eso los periódicos se han pasado un mes excitando al alcalde a que "velara por la integridad de las Ramblas", y los vecinos se han constituido en Juntas de Defensa, y se ha levantado una formidable protesta, de esas que ya no se acostumbra a realizar en España.

El caso, ustedes lo comprenderán perfectamente, no era menos. Así lo ha reconocido el alcalde, que para aplacar las iras populares, en cuanto regresó de Suiza, adonde fué a parar, cosa rara, por la carretera de Valencia, ordenó el cierre del "paso" tan discutido y protestado.

Por este asunto se habían levantado hasta las piedras. Ya están en su sitio. Y ya están todos tranquilos y en paz.

¡Alabado sea el señor barón de Viver, que así ha logrado la pacificación de los espíritus!

¿Quién decía que España era un país sin pulso? ¿Quién afirmaba que los españoles carecían de sensibilidad?

Ya se ha visto bien claro que eso eran calumnias viles. Cuando vale la pena, no hay nada que nos arredre y llegamos al heroísmo, al sacrificio de nuestras vidas.

Mientras se producía esta protesta contra el "paso" de la Rambla, yo pensaba en el Madrid del 2 de Mayo, en Sagunto, en Numancia, en Girona. No ha hecho falta, venturosamente, reproducir jornadas heroicas y gloriosas. Mejor. Pero si no se da satisfacción a las aspiraciones populares ¿quién sabe lo que hubiera ocurrido? Asusta pensar.

Celebremos la existencia de este magnífico espíritu de protesta, gracias al cual para entrar en la calle de Fernando, bajando por la Rambla en automóvil, tendremos que ir a dar la vuelta por la Plaza del Teatro.

B. S.

VARIACIONES

RASTELLI, LA POLITICA Y ZAMORA

He aquí a Rastelli encarnado al político malabarista español y emulando, con considerable ventaja, al malabarista futbolístico Zamora, aun cuando ninguno de estos personajes hayan nacido en la costa de Malabar.

Rastelli, el diminuto y cimbreante artista, a quien le llaman la "Octava maravilla del mundo!" trae de cabeza, como diríamos en lenguaje castizo, al astro de primera magnitud de la constelación futbolística, al gran Ricardo, el hipnotizador de los delanteros.

Si la incomparable destreza y la impecable precisión de los mágicos juegos de Rastelli, pudieran aposentarse en nuestro primer futbolista, España habría hecho una conquista formidable y conseguido un triunfo definitivo.

Sabemos que Zamora ha establecido en su cuarto dormitorio una especie de estudio, para ensayar las genialidades del verdadero mago de la pelota (perdone el señor Samitier), que se llama Rastelli y lucirlas por esos campos extranjeros y, acaso, en un íntimo teatrillo provinciano; pero creemos que el formidable "cancerbero" del equipo nacional, por más que se lo proponga, no podrá superar al artista italiano, porque en España sólo los políticos de la vieja olla en donde se cocía la desvergüenza, nacional en promiscuidad lamentable, tienen el secreto de este juego de sortilegio pelotero.

Hay quien encuentra una semejanza grande entre Rastelli y un personaje político de la antigua situación que también sabe malabarismos con sus ideales y con el pueblo, maniobrando, como el italiano, con dos y tres pelotas a la vez, en tanto la compararía que le da escolta se deshace en aplausos piro-técnicos...

Si nuestro Zamora aprende—lo dudamos—de Rastelli, España está llamada a ser la poseedora de la "novena maravilla mundial". Así se evitará que una capital del reino de León, de tercer orden (Zamora sin ir más lejos), sienta celos y afán de notoriedad, al ver que El Escorial tiene también su maravilla mundial. No todo han de ser palacios o monumentos pétreos.

SPAVENTA, EN "BUENOS AIRES"...

Spaventa, el intérprete más exacto de las canciones argentinas, el creador de esos couplets que tanto gustan a muchachos "bien" y a pollitas semi "bien"; el que dicen tiene el alma gaucha, lo cual no quiere decir que la tenga curvada ni desnivelada, sino todo lo contrario; el inconfundible de los afectos argentinos, rezumantes de añoranza y de sentimentalidad, tiene una mímica que ya la quisieran poseer más de un actor de nuestra popular escena lírica.

Donde más se manifiesta su conocimiento de la mimografía, es en la popularísima canción "Buenos Aires"...

Spaventa, cuando canta ese tango, como en casi todos ellos, adopta una postura singular. Parece un muñeco que obedeciese a un sólo mecanismo. Rígido; colocado en el centro del escenario, y en mitad de las candelillas va desgarrando sus canciones, con una monorrítmica isocronía; y en "Buenos Aires..." tiene una actitud, un "aire", nada de bueno, aunque buenos aires y aires buenos signifique lo mismo.

¿No será que cuando interpreta ese canto, le falte el aire y no se encuentra bueno?

¿O será que lo exige la canción?...

¿Verdad, lectores?...

El lindo Don Eugenio D'Ors

El bellísimo y elegante periodista filosófico Eugenio Ors Rovira, ha publicado en "Nuevo Mundo" un artículo sobre la calidad de la voz y atacando a los parlamentarios y mitineros. Se conoce que el epícuero y escultural cronista de salones de "Blanco y Negro"—no hay que olvidar que el último pseudónimo de Ors Rovira es "Un ingenio de esta corte"—y que así firma los ecos de sociedad en el periódico de don Torcuato—no recuerda cuando suplicaba a Salvador Seguí, a Francisco Layret, a Andrés Nin que le colocaran en la candidatura de Barcelona; se conoce que Octavio de Romeu no recuerda cuando iba detrás de Marcelino Domingo pidiéndole que le recomendara a Lleroux para que lo hiciera diputado provincial; se conoce que "Xenius" no recuerda cuando le pedía a Layret lugares en donde dar conferencias sociales y los veinte mil papeles cursis y ridículos que hizo en Montblanc para ser un parlamentario más.

Entonces la calidad de la voz, Venecia, las camisetas del Doctor Rasurell, las pilules Orientales y las rosas pálidas sobre la mesa del "Canari de la Garriga" tenían otra concepción en la mente clara, especial y magna de don Eugenio Ors Rovira, "Xenius", "Octavio de Romeu", "Un ingenio de esta corte", "El Guaita", etc., etc.

Historieta sin palabras



Idilio frustrado